

Fraternidad San José
Encuentro Responsables por video conexión
27 marzo 2021

Cantos: *Bello amore*
Canzone di San Giuseppe

Don Michele

Damos comienzo juntos a este gesto. Muy recientemente hemos celebrado la solemnidad de San José. Queremos pedirle también a él, para empezar esta semana Santa, que sea útil el trabajo de esta tarde, lo mismo que todas las celebraciones que viviremos juntos, para que puedan ir más al fondo de lo que nos ha sucedido y que tiene como origen precisamente lo que celebraremos en estos días: la muerte de Cristo y su Resurrección para nuestra salvación. Pidamos a la Virgen con el Ángelus, que nos acompañe dentro de este gran Misterio.

Nos pusimos como tema para este encuentro volver a tomar lo que sucedió en la asamblea de octubre con Carrón, con el deseo de ayudarnos a ver qué camino nos ha ocasionado y compartirlo. Naturalmente, al ser también un momento de los Responsables, es una ocasión para preguntar, hacer observaciones y plantear dudas o cuestiones sobre la vida de nuestra fraternidad.

Intervención

Durante la última asamblea con Carrón me quedé muy impresionada, por enésima vez, por la invitación a verificar en la experiencia, así que he empezado a preguntarme qué es la autoridad para mí y si la autoridad tiene que ver con mi vida, si es útil. Pero según pasaban los días me daba cuenta de que veinticinco años de Movimiento no son-afortunadamente- suficientes para decir: ya lo he comprendido y ahora me manejo sola. Me he dado cuenta que tengo necesidad de un punto al que mirar, pero no cualquier punto. Ahora me ha impresionado mucho la canción de San José y se me ocurre decir: un punto donde está el respiro del Eterno y yo puedo respirar. Os quiero contar dos episodios en los que se manifiesta porqué tengo necesidad de la autoridad. El primer episodio, pienso que nos sucede a todos, tiene que ver con la confesión. Con la zona roja, naranja, de varios colores, desaparecen incluso los curas, así que cuando te encuentras con una iglesia en la que hay un confesor, agarras la ocasión. De esta manera me confesé con un sacerdote por casualidad, no lo conocía. Me di cuenta que frente a algo tan serio como es la confesión, la autoridad es todavía más objetiva. No hace falta conocer a la persona que tienes delante: le pides todo a la persona que tienes ahí delante porque estás pidiendo lo único que sólo Dios te puede dar, que es el perdón. Ahí me di cuenta de cuánto lo necesito en la vida, cuánto necesito que alguno me perdone de verdad, que me mire a los ojos y me diga la frase que escuchamos al terminar cada confesión: "tus pecados te son perdonados". Cada vez me conmuevo más, porque digo: ¡todavía! ¡Todavía me perdonas! Y, pensando en la verificación a la que nos invitaba Carrón, me vino a la cabeza por primera vez el episodio del Evangelio en el que Jesús dice: "todos tus pecados te son perdonados" y los fariseos se pusieron a murmurar entre ellos: ¿con qué autoridad hace estas cosas? ¿Quién puede decir a otro: todos tus pecados te son perdonados?

Pero según tú ¿todos los que aquel día fueron a confesarse con ese sacerdote hicieron la misma experiencia? Aunque no podamos saberlo, creo que no es muy probable.

Probablemente no.

Entonces la autoridad no está ahí. Lo que nos mueve para ir a confesarnos con el sacerdote es algo que ha sucedido y continúa sucediendo en nuestra vida de una forma tan convincente que ha llegado a ser necesario para nuestra vida de tal manera que, en cuanto nos olvidamos, vemos la diferencia, cambia la calidad de vida. Si hay una razón por la que nos movemos y comprendemos la profundidad de la confesión y la autoridad que tiene ese sacerdote, es por lo que nos ha sucedido en la vida. De otra manera no iríamos. Pero no sólo. Incluso la manera en la que has descrito cómo vives la confesión, cómo vives el perdón -y podríamos seguir, porque precisamente en la Escuela de Comunidad se une el perdón con la existencia del pueblo- sería impensable. Para comprender: la autoridad está implicada en ese encuentro y podemos verificarlo por el hecho de que podemos estar enamorados de la confesión, es decir de la Iglesia; se verifica por una adhesión mayor a lo que Cristo ha instituido como objetivo y Presencia Suya. Estoy seguro de que todos los demás que estaban contigo en la fila para confesarse, no lo vivieron como tú. Intuyo que lo vivieron con un acento y un tono diferente.

El otro episodio aun me ha sorprendido más. Desde marzo del año pasado trabajo en casa, con el PC, tengo a menudo encuentros, así que me pongo los auriculares y no sé lo que pasa a mi alrededor, pero milagrosamente un viernes después de comer no tenía reuniones. El segundo viernes de cuaresma estaba trabajando mal, distraída, no conseguía concentrarme. Escuché el sonido de las campanas. Miré la hora y eran las 15 h. Entonces me acordé. Ese hecho me despertó, ahí tuve un punto nuevo de conciencia durante el día, me paré, dije el Ángelus y volví a trabajar con una atención distinta. Me dije: ¿pero qué es lo que he encontrado en la vida que me permite ser despertada y tener una conciencia distinta sólo porque me acuerdo del significado de ese sonido? Sí, me ha parecido que, desde el momento en el que tenemos la posibilidad de seguir a alguien que nos indica el camino, la misma realidad puede llegar a ser autoridad. No tenemos necesidad de vernos siempre entre nosotros -aunque también- sino que podemos percibir Su presencia en la realidad, si estamos mínimamente disponibles. Quisiera leerte dos líneas, que he encontrado en "El yo renace en un encuentro" donde don Giussani dice: "la autoridad es una presencia que cuando te topas con ella, tú eres más tú mismo, como nunca te hubieras imaginado serlo." No sé si soy capaz de unir todas estas cosas, pero me parece que tienen que ver entre sí.

Lo dejamos ahí. La realidad, la autoridad: quizá lo comprendamos mejor con otras intervenciones y así no volar teóricamente para unir las cosas.

Intervención

Durante los últimos años he estado unida afectivamente a un hombre. Lo he amado, lo he odiado, he huido de él, lo he adorado, he caído y también he sido la mujer más pura junto a él. Como decía Eliot, sin dejar nunca el camino. A raíz de la vacunación del Covid, este señor se ha presentado en mi vida hace algunas semanas. Mi pregunta a nuestro Señor era: ¿pero no habías redimido ya a este hombre? ¿Por qué otra vez lo mismo? Empecé a pedir a nuestro Señor que me dijera porqué vuelve a suceder y que fuera claro. Ha sido una novedad muy grande en mi vida darme cuenta de que este rostro me separaba de la casa del Padre. Pero ahora me doy cuenta de que mucho antes de que llegara este hombre, yo vivía fuera de la casa del Padre. Despilfarraba la

gracia pensando que vivía dentro de la casa y la presencia de este rostro ha sido una inmensa misericordia, cada vez, por parte del Señor, que me despertaba de mi formalismo. Porque lo hago todo pensando que estoy en casa. Esta fue la primera misericordia. La segunda es que yo acepto tener hacia este hombre una grandísima atracción, inexplicable, porque no es por el físico, ni por la edad, sino que todo mi ser está atraído hacia él. Siguiendo a Carrón que dice que no huyamos, que no decaigamos, estuve con él durante una hora en el jardín pidiendo a San Miguel Arcángel su presencia. Por primera vez durante estos 10 años pude escuchar mi corazón que me decía: pierdes mucha energía en esta relación, y obedeciendo a ese corazón empecé a no estar más en contacto con él, pero de una manera distinta, porque me invadió la paz. El asunto es que yo pensaba que ya estaba todo en orden, pero en la Escuela de Comunidad se me dice que he sido hecha, diseñada de tal manera, que soy capaz de amar cualquier brizna de verdad presente en cualquier persona, con una actitud positiva y crítica que el mundo no conoce. Y cuando habla del mundo, habla de mí, porque he descubierto -con esa frase- que soy farisea en la relación con este hombre porque siempre he pensado que era mejor que él, que él era el malo. Sin embargo el Señor me ha puesto en camino. Me doy cuenta que es un trabajo que se me pide y puedo ver cómo este trabajo me ha introducido en la realidad y me ha convertido en "sedienta de realidad" con el deseo de permanecer. La Divina Providencia ha visto esto siempre en mí. Pero ahora yo estoy implicada, estoy dentro, a través de esta circunstancia me doy cuenta que ese mismo rostro que yo he odiado ha sido la gran misericordia hacia mi vida. ¡Y no sólo odiado! Estoy muy feliz y agradecida por estar en este carisma, porque sólo en este carisma puedo descubrir tantas cosas de mí misma, sin pensar que sea moralismo.

¡Si no estuviera tan lejos, la abrazaría ! Lo que más me impresiona de lo que cuentas, es como el Señor no tiene miedo de arriesgar todo para que tú no te quedes fuera de casa pensando que estás dentro. Hasta dónde está dispuesto el Señor a arriesgar, es lo que nos da la medida de la importancia que tiene para Él. Ninguno de nosotros se arriesgaría tanto, en absoluto. No se puede dar por descontado que no estemos combatiendo con todo el moralismo para estar frente a uno de la San José que nos dice que ha tenido una historia como esta. Esto, incluso la reacción que podemos tener, nos hace comprender todavía más cómo el Señor, sin embargo, en vez de dejarnos en el formalismo, lo arriesga todo. No es que uno se provoque el enamoramiento o vaya a buscarlo: es algo que ha sucedido. Porqué el Señor permite o hace suceder algo así... ¿pero, cómo? yo que soy de la San José, yo que me he entregado a la virginidad, que ya había cerrado el juego desde este punto de vista, a mi edad y con las historias que he vivido, que ya he alcanzado la paz de los sentidos, totalmente entregada a la virginidad... Y me sucede esto. Mirad lo que está dispuesto a jugarse el Señor, porque es un riesgo, ¿quién no comprende que es un riesgo enorme? Pero quiere decir que para el Señor lo que está en juego es mucho más. Porque sin tu libertad, es decir sin tu sí, para él no significa nada que tú estés en la San José, en la Iglesia, en el Movimiento. No estás. Y esto vale para todas las vocaciones. Por eso doy las gracias infinitamente por haber compartido esta historia, porque has descrito también los pasos de escándalo de uno mismo, de debilidad... Sé lo mucho que cuesta

estar con una historia así incluso delante de los amigos. Pero lo que me deja sin respiración es que el Señor esté tan cierto de nuestro corazón, tan cierto de lo que ha hecho suceder, tan cierto de llamarnos a la virginidad y tener delante hijos que hace Él, con un corazón que nos da Él... Sí, arriesgando a nuestra libertad, pero sin tener miedo de que uno no pueda comprender el camino ni el porqué de este camino. Por favor, si no está claro, os pido la caridad, la lealtad de intervenir sobre lo que estoy diciendo. Se trata de una cuestión enorme como método, pone delante de nosotros una manera de mirar al otro y la historia de cada uno que no nos tenemos que perder, porque nos obliga a mirar al otro por lo que es, es decir un Misterio de diálogo con Dios. Cada uno de nosotros está dentro de un Misterioso diálogo, profundo, con el Señor. Y si no nos miramos así, si no nos ayudamos así, si no nos acompañamos así ¡no somos en absoluto autoridad los unos para los otros! Todo lo contrario. Porque autoridad es quien sabe mirar con una actitud crítica que lo valora todo, es decir que parte reconociendo esto, no reconociendo lo que yo pienso que sea justo para la vida del otro. Sino al contrario. Es estar atento para comprender qué me está mostrando a mí el Señor a través del otro, a mí que quizá no sería tan leal y humilde como para ser corregido, ayudado de otra manera. Don Giussani decía algo que me resulta muy impactante, que me cuesta repetirlo porque lo veo lejano, lo siento un juicio sobre mi mezquindad. Decía que el Señor a menudo permite que quien esté cerca de ti se equivoque para corregirte a ti que serías demasiado orgulloso para ser corregido. Es algo del otro mundo ¿comprendéis? Por lo tanto os pido reacciones, observaciones o preguntas.

Intervención

No he comprendido como el Señor arriesga con nosotros. Siento que es un paso importante y no me lo quiero perder. Está tan cierto de nuestro corazón, del encuentro que nos ha sucedido, que incluso nos hace pasar a través de este escándalo, que para el mundo es normal, pero para nosotros es un escándalo del enamoramiento o de nuestra debilidad.

El enamoramiento no es debilidad. El enamoramiento es divino. El enamoramiento es esa atracción que ha descrito ella tan bien, somos atraídos para que reconozcamos una belleza que sólo puede ser divina, porque si no, uno no comprende cómo somos tan atraídos, cómo nuestro corazón se siente totalmente tan cogido. Si os habéis enamorado alguna vez, sabéis de lo que hablo. Totalmente cogido. En otras situaciones se nos da esto para iniciar una vocación que lleva al matrimonio, es decir, una historia en la que te lo juegues todo. Al hablar a los chavales del matrimonio les digo: veis que hay una desproporción que sería inexplicable de otra manera. Por muy bonita que sea, por muy estupenda que sea, por excelente que sea la mujer de la que te has enamorado, no puede valer todo lo que tú, sin embargo, sientes que pones en juego. Estás dispuesto a poner en juego toda la esperanza de tu vida, presente y futura, por ella y con ella, diciendo casi: tú mantendrás la promesa de felicidad que provocas en mí. Esto sucede cuando dos se enamoran, y siempre he dicho a los chavales: intentad dar la vuelta al asunto y pensad que el otro os está mirando así, es decir, que os mira

diciendo: ¿verdad que tu mantendrás la esperanza de felicidad, de plenitud y realización para toda mi vida, a que sí? Porque me lo estoy jugando todo por ti. ¿Quién respondería que sí? Escaparíamos todos, porque comprendemos que el atractivo, la esperanza de felicidad y belleza que uno provoca en el otro, no es capaz después de mantenerla. Entonces, o se trata del mayor engaño de la historia, y a menudo se vive así, o hay algo que no cuadra. Algo que sólo cuadra con Cristo, y es así cómo Cristo nos llama a sí en el matrimonio. Es decir que quien cumple la belleza, la plenitud, la esperanza de felicidad que suscita ti a través de esa persona de la que ha hecho que te enamores, es Él. De hecho, incluso nos puede hacer sonreír, es como si uno dijera: Señor, comprendo que el camino que me das para llegar a Ti es esta señora. Tú eres el cumplimiento de mi felicidad, ¿cómo hago para comprender cuál es la mujer que me das? Entonces Dios dice: mira que este es el último de tus problemas, porque yo me hago bello en esa mujer de ahí y tú lo reconocerás inmediatamente: esto es lo que sucede cuando uno se enamora. Entonces la pregunta es: ¿por qué sucede esto en una situación en la que uno ya vive una definitividad en la virginidad? ¿Por qué haces que viva este atractivo que todos percibimos tan potente? Surge en ese momento, según la historia de cada uno, según el nivel de moralismo de cada uno, pero yo diría que también según la gracia de vivir el Movimiento: de qué modo podría salvarme de esto, se trata del diablo, este hombre me separa de Dios. Entonces intento resistirme. Intento reprimirme. No nos veamos más, y así resolvemos el problema. Lo corto de raíz. Donde “cortarlo de raíz” depende de tu fuerza de voluntad, pero es como arrancarte un brazo. Es una censura de uno mismo y de la propia humanidad con la ilusión de que, ojos que no ven, corazón que no siente. Pero es una ilusión, porque tiene un altísimo coste desde un punto de vista humano. Significa reprimir toda la afectividad. Hace falta apagar cada intento afectivo conocido, porque tengo que resistir, tengo que llegar a ser lo más frío posible, porque si no estoy perdido. Los mayores entre nosotros pueden recordar la historia del “Pequeño señor Friedemann” citada por don Giussani a menudo. Este hombre jorobado que durante toda su vida había construido una barrera para no enamorarse, para no caer, porque siendo tan feo... Pero una tarde bastó el perfume de una mujer y cayó. Todo lo que había construido durante una vida se le desmoronó en un instante: se pone de rodillas declarándose. Ella se marcha burlándose de él, que cae y muere ahogado en una charca. Se muere, evidentemente como simbolismo. Este intento de arrancar no es humano, aunque a veces nos parezca que sea la única solución frente una historia como esta. Resisto como puedo, y entonces cedo y la lucha va hacia delante y hacia detrás: si me acerco cedo, si me alejo me “vuelvo más solterona”. ¿No hay otra solución? ¡La hay! precisamente se trata de tu vocación. Se llama virginidad. Un amor apasionado por el destino del otro, en una posesión que lleva dentro, como dice don Giussani, un paso hacia detrás. Finalmente el Señor dice: demos ahora un paso hacia delante en la virginidad, porque hasta ahora puede ser que tú hayas amado la humanidad virginalmente, pero ahora hago que te apasiones por el destino verdadero de uno, de una. Y así, disculpadme, me pongo durante un segundito en el lugar de Dios: sé cuánto arriesgas, sé lo frágil que eres, sé qué peligro hay, pero ya basta con que tú, o no vivas la virginidad o no la vivas pensando que la vives, o que estés formalmente dentro de esta estructura y no te apasiones por nada ni por nadie -por el

contrario, yo te he hecho para que seas feliz- arriesgo al hacer que vuelvas a sentir todo el deseo de amor, para que tú lo vivas virginalmente. Lo sé, arriesgo, pero es aún más arriesgado que tú estés aquí apagado, como el hermano mayor del hijo pródigo, que estaba en casa pero tenía el corazón en otro sitio, profundamente enfadado. Por eso digo: ¡hasta qué punto está el Señor dispuesto a arriesgar para sacarnos de nuestro agujero de formalismo y aridez, de descontento! Porque estoy seguro de que desde aquel momento, con toda la lucha que nos has contado y que ha durado tantos años, cada paso es una súplica al Señor, más allá de que crezca el afecto por él. Uno puede no ser leal, pero esto ocurre muchas veces entre nosotros. No ser leal quiere decir que no quiero pelear esta batalla, no quiero vivir virginalmente el amor a otro. También puedo recortarlo. Es decir, no verlo más. Pero por amor a él se trata de otro mundo. Por su bien, por mi felicidad y por la suya, pero no porque tengo miedo de la tentación y de mi debilidad, sino para afirmar una plenitud que yo vivo y deseo y pido para que él también pueda encontrar su camino y no terminar atrapado conmigo. Por amor a él no respondo al mensaje, a la llamada de teléfono, es un amor que cuesta lágrimas, pero esta es la virginidad verdadera. Se trata de otro mundo. Os digo que se ve en la cara la diferencia entre una solterona y una virgen, se ve a distancia.

Intervención

También a mí me impresionó muchísimo la insistencia sobre el método, es decir, contrastar dentro de la experiencia. Es en la experiencia cuando yo puedo darme cuenta de lo que es autoridad para mí. He pensado mucho en vosotros e inmediatamente digo: sí, está el Papa, está Carrón, don Michele, y está bien que sea así. Pero esta insistencia tan grande sobre el corazón me ha hecho decir que en el fondo es conveniente llevar tantos años en el Movimiento. Tú sigues gente extraordinaria y aprendes a tener una mirada sobre la realidad, vives el Corona Virus siendo reclamado como nadie, ni en la Iglesia ni en el mundo: es muy conveniente estar aquí porque lo es también para la vida. Pero hay algo que en el fondo no me basta. Hace tres semanas me pidieron en la compañía de las Obras Sociales que hablara un poco sobre mi trabajo, pero desde el punto de vista de la organización, no tanto como testimonio con los chavales. Hablé sobre un camino verdaderamente grande que he hecho porque estoy dentro de una historia, la CDO, las obras, así que conviene seguir. Después, la carta apostólica sobre San José, "Patris Corde". Es conmovedor. Me conmovió muchísimo el tercer punto, "Padre en la obediencia". El Papa Francisco subraya intensa y repetidamente el hecho de que San José obedezca sin vacilar. Dice que su respuesta fue inmediata, no dudó en obedecer, sin hacerse preguntas, sin vacilar. Obedeció de golpe. Sí, me parece que el enamoramiento consiste un poco en lo mismo. Voy a poner un ejemplo que me ayuda a clarificar. Se me ocurre decir que uno obedece dentro del enamoramiento, no se trata de hacer algo. Esto es tan cierto que José obedece de golpe, incluso la Virgen también dice inmediatamente que sí, sin saber de qué se trataba, por eso la conveniencia es como una consecuencia de estar dentro de un método, pero no es la razón por la que obedeces. Pongo este ejemplo porque me ha ayudado a comprender. Sucedió hace una decena de días aquí en Rumanía. Al final de la Escuela de Comunidad, una de nosotras, una italiana bastante joven que ha llegado hace poco, dijo que había algunos problemas con el Vía

Crucis de este año: no había conseguido organizarlo, así que si había alguien que quisiera organizarlo con ella la podía llamar durante la semana para preparar las cosas un poco rápidamente. Inmediatamente yo dije que sí, sin ni siquiera pensarlo. ¿Por qué dije que sí? Porque el Vía Crucis, tal y como lo hacemos, ha sido siempre para mí una gran experiencia, la experiencia de un acontecimiento. Yo no pensé que se trataba de la última que había llegado, me saltó inmediatamente desde corazón. Sí, me parece que la obediencia tiene que ver precisamente con el enamoramiento, no es algo que tienes que hacer porque te conviene. Si estás dentro de este gran amor, también llega a ser conveniente.

Perfecto. Estoy de acuerdo. Cuando Cristo le pregunta a Pedro, la respuesta de Pedro: “Señor ¿dónde iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna” sólo Tú tienes palabras que explican la vida. Sí, lleva dentro una conveniencia, pero por una relación, por un afecto, por la memoria de una historia, por lo que había sucedido y era reconocido entre ellos. Por eso. Es sólo para que el término enamoramiento no deje en nosotros el equívoco de un sentimiento vago, sino que es lo que ha sucedido y es reconocido entre nosotros. Lo que conviene es verificarlo. Es como si se reafirmara. Una mujer no está con un hombre -os lo aseguro- por las rosas que le manda, porque le convenga, sino que cada vez que recibe las rosas es una confirmación y hace que la relación se haga más profunda. La obediencia florece en esta relación, a mí me gusta mucho más la palabra enamoramiento, era sólo para evitar la idea de enamorado, no en este sentido, sino precisamente por lo que ha sucedido entre nosotros. Y lo que ha sucedido entre nosotros es que Tú me has elegido. Me quieres, me deseas, me has inventado, me has creado y sigues creándome y queriéndome, y no sólo. Me has dicho: te quiero de una manera tan especial, para que puedas hacer la misma experiencia que yo, al hacerme carne, he hecho y hago, de un amor totalmente gratuito, que es la virginidad, que es para un bien para todos. Esto es lo que ha sucedido entre nosotros. Cuando uno puede vivir esta conciencia, dice: ¿pero dónde voy? No me lo pierdo ni muerto. Dime qué tengo que hacer y voy, y lo hago. Éste es el San José que me gusta, porque parece siempre que San José, como todos los santos, son personas que se ponen a calcular: es mi deber, no es mi deber, mitad, mitad... De acuerdo, y entonces heroicamente elijo lo que Dios me pide. Sin embargo se trata de una fascinación, una fascinación a la que me puedo resistir, pero dentro de esta relación, de esta historia donde el Señor me permite dar pasos.

Intervención

He de confesar que el año pasado no llegué ni mínimamente preparada a la asamblea con Carrón. Trabajo en la Secretaría de una escuela y tengo que estar pendiente de muchos alumnos. El año pasado fue muy difícil para todos a causa de la pandemia. Todos trabajamos bastante mal y para colmo el Ministerio de Educación nos complicó muchísimo el trabajo. Así que dije: no intervengo ¿con qué autoridad puedo hablar? Pero según iba escuchando las intervenciones de los amigos, me daba cuenta de que aparecía un aspecto de la autoridad que nunca había tenido presente. Carrón insistía mucho en que la autoridad está dentro de la realidad, es la realidad. Hay personas en el Ministerio de Educación con las que trabajo muy de cerca desde hace tiempo. Este

Ministerio ha desarrollado un sistema informático que no sirve, que complica, con solicitudes a las que es imposible responder en los tiempos establecidos. De infarto. Dos días antes de que cumpliera el plazo, dije un “Veni Sancte Spiritus” y luego llamé a la persona que tenía que recibir todos los documentos. Le conté todos mis problemas y le pedí que me pusiera la última del viernes, porque de otra manera no conseguiría mandar todos los documentos. Con gran sorpresa, él me respondió: sólo porque se trata de ti, porque te conozco y conozco la seriedad con la que trabajas, te espero al siguiente miércoles. Evidentemente se me abrió del cielo y di las gracias a todos los santos. Entonces empecé a llamar a todas las puertas para que me ayudaran y si alguno me respondía que no podía, llamaba a otro, seguía llamando. Así finalmente pude terminar los trabajos y entregarlos en la fecha justa. Cuando estábamos a punto de terminar, le dije a la otra secretaria que trabajaba conmigo que era increíble, que no sabía cómo habíamos conseguido hacerlo todo, y ella me respondió que admiraba la tenacidad con la que yo me había agarrado a Dios durante todo ese tiempo, que me había escuchado invocarLo de todos los modos posibles: Vieni Signore Gesù, Hijo de David ten piedad de mí, Madre del Verbo Eterno no me abandones, ven Señor, siéntate junto a mí. “Lo has invocado de todos los modos posibles y era imposible que no te escuchara. Quisiera tener un granito de la fe que tú tienes y que tenéis vosotros en vuestra vida”. Es verdad que yo había dicho todo aquello, pero ¡entre palabrotas, caos, en español, en guaraní, en italiano! Al reconocerlo he visto que precisamente es en la realidad donde uno aprende y se da cuenta, y al empezar a llamar a las puertas me pregunté: ¿pero dónde aprendo yo todo esto? ¡En la San José! Durante todo el año nos encontramos cada 15 días con los amigos y es para mí como un pararrayos. Es en la San José dónde aprendo a tocar todas las puertas y no pararme en el límite.

Tengo una pregunta. ¿Qué es lo que le ha impresionado a tu amiga?

Lo que ella me ha dicho es que ha visto cómo me he entregado durante todo el tiempo al Señor con tal tenacidad, que no me ha permitido rendirme.

Es decir, lo que le ha impresionado sucedió antes de que la cosa terminara bien. Sin embargo nosotros solemos esperar a que termine bien la historia para decir que Dios está interviniendo, mientras que ella no ha necesitado que terminara la historia para reconocer que Dios estaba en acción, que había algo diferente delante de ella. Porque no siempre termina bien “la historia”. Lo que sucede y nosotros corremos el riesgo de no percibirlo mientras que los demás sí se dan cuenta, es lo que tú has contado y que ha visto tu colega. Tenemos que estar atentos, porque puede pasar inadvertido a nuestros ojos cuando sin embargo está sucediendo en nosotros. Eso es mucho más convincente ¡mucho más que que la historia termine bien! Es impresionante y sin embargo nosotros pasamos por encima. Y si termina mal -mal quiere decir que ella no hubiera tenido tiempo para entregarlo- entonces nos sentiríamos incluso traicionados. Cada uno lo puede aplicar a sus dinámicas personales. Sin embargo la colega no tuvo tiempo para esperar a que todo saliera bien; había algo diferente, que no podía explicar, por lo que estaba impresionada aún incluso entre los enfados y las palabrotas en guaraní. Esta es la diversidad que

llevamos encima. Tenemos que ayudarnos a darnos cuenta. Es lo que dice Jesús: estáis contentos por el éxito que habéis tenido y no porque vuestro nombre está escrito en los cielos, porque vuestra vida esté tomada. ¡Incluso antes de que termine bien!

Intervención

Me impresionó mucho cuando Carrón insistió en el tema de la experiencia de verificar. Durante este tiempo he intentado verificar lo que él decía y me he dado cuenta de que, si uno está atento, es imposible no verificar, es decir, que puede fingir no hacer la verificación. Uno finge que no se da cuenta, pero se da cuenta, lo siente. Incluso cuando uno retiene, como es mi caso, algunos elementos del cristianismo, los que en ese momento son más cómodos para mí, al final verifica insatisfacción. En este contexto, en mi vida han sucedido muchísimos milagros que me han proporcionado mucha alegría y gratitud por haber sido utilizado por el Misterio. Pongo dos ejemplos. Soy psicólogo. Hace no mucho tiempo vino a verme una persona que se quería suicidar. En muy poco tiempo volvió a nacer a la vida, en los pensamientos, cambiando de casa, en muchas cosas que tienen que ver con la vida. Me sentí útil. También veo niños, niños que no consiguen jugar, que destruyen todo en poco tiempo, pero que por lo menos en mi despacho llegan a jugar como el resto de los niños, muestran ternura con los muñecos y cosas por el estilo que no son muy llamativas. Aunque no hace falta mucho, que no suceda algo que yo tengo en mente, y llega el fin del mundo para mí. Me pongo en una esquina y no sé cómo salir de ahí. De alguna manera es la cuestión de la autoridad. Pero Carrón nos ha dicho que verifiquemos: esta autoridad, sirve o no sirve. Últimamente me encontrado llamando a muchas personas que reconozco que son capaces en mi trabajo, aun siendo ateos, para contrastar, para un diálogo. También he consultado con un amigo de la San José que desde hace ya mucho tiempo está haciendo el mismo trabajo que yo. Funcionar así me estimula mucho de dos maneras. Una, cuando no sucede lo que yo tengo en la cabeza, ya no se trata de una masa enorme que viene contra mí, sino de una vía para comunicarme algo diferente. Dentro de este diálogo, está confrontación, hay algo que no sólo tiene que ver conmigo, sino que se trata de algo más grande. Hay una apertura, soy hecho, pero cuando cierro este aspecto, se traduce en insatisfacción. La otra cosa es que hay más alegría en la alegría; cuando suceden cosas buenas es mucho mejor poder compartirlas. Quiero decir que en el tema de verificar la experiencia, seguir la autoridad que indica un camino me ha llevado a valorar los milagros. Yo siempre he reconocido milagros, pero últimamente me paraba frente a la flor diciendo: ¡qué bonita! Y me bastaba con que me gustara la flor. Sin embargo ahora se ha convertido cada vez más, en un signo que compartir con los demás.

Hay algo que me impresiona y que has dicho de diferentes modos, pero subrayo lo que a mí me toca especialmente. “No sé cómo salir de ahí”. Esto es muy interesante porque no es verdad que no sepamos cómo salir de ahí. Es Precisamente gracias a la autoridad. Lo único que tenemos que decidir es si salir. Lo digo de otra manera. Si Juan y Andrés después de aquel día, encontrándose en casa, dentro de su vida familiar, con sus problemas de trabajo, con sus líos cotidianos, con todo lo que tenemos que hacer, sí sabían cómo salir de ahí. Salían e iban a buscarLo sabiendo dónde encontrarLo... Es

precisamente lo que tú has hecho. Porque ha sucedido algo. Si antes no hubiera sucedido algo ¿a quién irías a buscar? ¿Dónde tendrías esperanza de encontrar algo? Lo digo también para que nos quitemos de encima la idea de que el Señor tiene que inventarse algo para sacarnos de ahí. A veces lo hace, a veces tiene piedad de nosotros y viene a excavar en nuestras ruinas, en nuestros cascotes. Pero, cuando nos encontramos como si no pudiéramos hacer nada... ¡Llevamos puesto lo que nos ha sucedido! Juan y Andrea lo llevaban, por eso sabían dónde ir a buscarlo. Verdaderamente, por lo que nos dijo Carrón, uno está delante de los desafíos del trabajo, en este caso frente a los errores, a los momentos difíciles, y comienza a buscar. Coge el teléfono y llama. Y no buscamos a cualquiera, buscamos un criterio, que es el mismo con el que verificamos. Buscamos teniendo en cuenta qué nos ayuda y qué no nos ayuda. Buscamos a quien nos puede poner en la posición que nos permita respirar dentro de ese problema y donde no hay peligro si nos equivocamos. Nos puede suceder doscientas mil veces, pero no hay peligro de error. Reconocemos Su voz inmediatamente porque respiramos.

Intervención

Me parece que se han clarificado dos cosas que dijo Carrón. Últimamente me encuentro interpelada por dos ex alumnos míos y cuando hablamos o nos vemos me implican en lo que están viviendo. Una se ha convertido en una gran mujer profesional, y me implica en la problemática de sus elecciones, y sin embargo la otra en sus problemas con la familia. A veces tiemblo un poco y casi siempre se me acelera el pulso. Porque si ya de joven era poco lanzada, al pasar los años mi sentido de inadecuación y de realismo crecen. Y más aún al aumentar el afecto por el otro. Sin embargo me he dado cuenta de un cambio de método al hablar con una de estas dos personas. Ahora, cuando hablo, hablo de mi experiencia y digo cómo es para mí, en lo que me toca vivir, dejando abierta la respuesta. Porque la persona que tengo delante tiene que verificar, lo mismo que nosotros. ¿Por qué digo que ha sido un cambio de método de 360°? Porque antes siempre pretendía decir lo que tengo que decir, lo justo y adecuado. Segundo, porque siempre pretendía que el otro siguiera lo que para mí a priori era evidente. ¿Por qué? Porque temía perderlo e intentaba convencerlo de cualquier modo. Así que cuando escuché que Carrón decía: “no tengo nada que defender, lo único que tengo es compartir con vosotros lo que a mí me sirve para vivir”, fue para mí una experiencia de liberación. Antes que nada para mí. Me pone a trabajar y además a contrastar con los demás.

Perdona, te digo algo acerca de esto. Lo que sugeriríamos a los demás está clarísimo para cada uno de nosotros, porque es evidente dónde está lo bueno, lo justo, lo verdadero. ¿Qué es lo que no tenemos en cuenta? El camino que hemos tenido que hacer cada uno de nosotros para que llegue a ser evidente. No nos damos cuenta. No somos conscientes de por qué algunas cosas son evidentes para nosotros ahora. No somos conscientes de qué lo ha permitido. Es precisamente lo contrario de lo que dice Carrón: no tengo nada más que daros que mi recorrido, para llegue también a ser evidente para vosotros. Esta invitación implica tu libertad y no da nada por supuesto. Te hago ver los pasos que yo he dado y, así si quieres, los puedas dar tú también.

Después me dices qué tal y vemos. Es muy impresionante como método. Es el método de Dios: lo que a Él más le interesa de tu respuesta justa, es que sea tuya. Lo que más le interesa a Dios, no es que tomes el camino justo, lo que más le interesa es que el camino sea tuyo. Porque una respuesta justa, lo mismo que un camino justo, una solución justa, sin ti, no es tuya, tú no estás. Él se lo juega todo aquí. En el encuentro que tuvimos ayer en Oropa, Nembrini citó una frase de don Giussani que yo nunca había escuchado, o por lo menos así dicha. Contaba Nembrini que en una asamblea con cientos de padres, en un momento dado se levantó una señora llorando y dijo: mi hija se ha marchado de casa, vive debajo de un puente, no consigo que vuelva a casa, está totalmente desatada y se droga. Usted me tiene que decir hasta qué punto yo puedo dejarla ser libre. ¿Cuál es el punto donde sujetarla o dejarla libre? Nembrini no sabía muy bien que contestar. Una monjita mayor levantó la mano y dijo: mire, yo ya me he encontrado en la misma situación que ahora, una madre me hizo la misma pregunta, yo no supe qué responder porque era una monja joven, así que me dirigí a ella y le dije: mire, yo conozco un cura ¿quiere venir conmigo y hablamos con él? Y la llevé donde estaba ese cura joven, que era don Giussani. Aquella madre le contó llorando la historia de su hija y don Giussani, después de haberla escuchado, se levantó, la abrazó y le dijo: señora, Dios ama tanto nuestra libertad que llega incluso a soportar meternos en el infierno, así que ese punto no existe. Nos ama tanto como para soportar el hecho de dejarnos en el infierno. Es algo estremecedor. Ese punto, ese límite no existe. Es lo que tú has contado llevado al extremo. Es decir, que lo más importante, lo más precioso del otro es su camino y que su libertad se ponga en juego. Es la única manera para ayudarlo y poner la nuestra en juego. De hecho, en cuanto Carrón lo hace, el corazón se libera, porque aparece una perspectiva, no una regla.

¿Puedo decir algo más? En otro momento Carrón dice: no hay otra autoridad más allá que la que el Misterio hace suceder, porque es ahí donde vemos que Cristo vence. Me estoy dando cuenta de que esto llega a ser el único criterio de afecto y estima hacia las personas de mi grupito. Algo muy sencillo. Después de una intervención la última vez, os confieso que he empezado a tomar apuntes durante el encuentro, para fijar lo que es de autoridad para mí y retomarlo. Es lo que me permite una gratitud después del encuentro, que puede ser más o menos deslavazado, pero si permite este punto, ya ha estado bien.

Perfecto, muchísimas gracias porque resume y sintetiza. Esto es lo que se nos pide, dejarnos impresionar, es decir, dejarnos mover por Él, que sucede. Ésta es la responsabilidad que tiene cada uno de vosotros en vuestro grupo, que tengo yo en la San José, que cada uno de vosotros tiene en el lugar donde es puesto. La responsabilidad, la autoridad es quien es sensible, muy sensible para reconocer que Él sucede e indicárselo a todos. Por eso no es necesaria ninguna otra capacidad más que la pobreza. Cuánto más incapaz es uno, más atento está para ver dónde sucede. Cuánto más incapaz y no a la altura se siente uno, más facilidad tiene para decir: miradlo a él, que yo no soy capaz. Este “miradlo a él” es la tarea de la autoridad. Porque él es el primero movido por lo que está sucediendo y por lo tanto, así, a veces diciéndolo y otras veces sin decirlo, yo lo reconozco y voy detrás. Es una indicación

para todos. Lo mismo que hace Carrón. Ofrece, comparte el recorrido que hace él, es decir, lo que él mira. Sucede en las personas más sencillas. Quiero leer, a propósito de esto, a don Giussani hablando en una de las lecciones de la verifica sobre cuándo una compañía es autoridad de hecho. Dice: cuando enseña a rezar. Pero después da un criterio que también es importante para nosotros:

Dice: “el segundo factor muy importante para que nuestra compañía esté de verdad en camino hacia Cristo, es la agudeza y sensibilidad con la que nos dejamos tocar por aquellos de la compañía que más manifiestan sentir la oración y que dan ejemplo totalmente de implicación con su vocación. ¿A qué estabais atentos hasta ahora? Estabais atentos a si un chaval os miraba, si una chica se vestía de una manera determinada, o quizá al personaje más importante de la escuela o a los actores de la cartelera del cine. Sin embargo, desde que vivís la vocación, estáis atentos a las personas que más demuestran que viven este camino. Es un factor de gran importancia, la sensibilidad hacia Cristo tiene como síntoma la atención, la admiración y el deseo de imitación de gente que vemos cómo está implicada con su vocación en la propia comunidad. Algo que observo con bastante dolor es cómo la gente que a mí me da buen ejemplo es como si no existiera para muchos de sus compañeros. Ser impresionados por un buen ejemplo y seguirlo es el signo de que hay una construcción seria en nosotros. Poned atención porque muchas personas de las que he visto aquí, están frente a la vocación como frente a una frase abstracta. (...) No hay nada más injusto que estar en un grupo en el que hay una persona que quizá sea más tímida que las demás, pero está atenta, es sensible y generosa a lo que se dice y al Señor, y ni siquiera nos damos cuenta. Teniendo muy en cuenta, por el contrario, a quienes tienen un papel, los jefes, contribuyendo así a invertir su servicio. Porque si uno es estimado y honrado por ser jefe, está empujado a hacer las cosas como un jefe, es decir, de manera impura”

Quería volver a tomar esta observación que don Giussani hacía a los chavales, porque precisamente está aquí la esencia de la responsabilidad. Nos interesa ponernos en camino detrás de quienes reconocemos que son un bien para nosotros. Pero hay que educar nuestra sensibilidad. Educar para estar atentos a esto, y quizá no a quien nos dé razones. ¡Lo digo para mí!

Digamos juntos un Memorare y pidámosle a la Virgen que nos ayude a entrar en esta semana. Os recomiendo participar en el triduo del CLU. Daos cuenta de que ese cuadernillo con los textos y cantos, es un cuadernillo “sagrado”. En el sentido de que Giussani le ha estado dando forma durante años. Me contaba don Pino que para preparar el Vía Crucis, Giussani esparcía durante años encima de la mesa todas las intervenciones, la música, los Laudes, las poesías... y después elegía. Hasta que un año dijo: ahora está perfecto. Y es así. Y ya no se ha cambiado más. Así que ese recorrido del triduo de la Semana Santa es precisamente el destilado del carisma, así que vivámoslo con la gracia que nos ha sido dada.

(Texto no revisado por el autor)